

XXII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B SUERTE QUE TIENE UNO

TEXTOS

Deuteronomio 4, 1-2. 6-8

Moisés habló al pueblo, diciendo:

—«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada; así cumpliréis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy. Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: "Ciertamente que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente".

Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy?».

Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27

Mis queridos hermanos:

Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra.

Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas.

Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros.

Llevala a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos.

y no La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones mancharse las manos con este mundo.

Evangelio de San Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos.

(Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús

—«¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?».

Él contestó:

—«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

"Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
El culto que me dan está vacío,
porque la doctrina que enseñan
son preceptos humanos".

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo:

—«Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer la hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

COMENTARIO

Estos días los medios nos inundan de noticias alarmantes respecto a los sucesos que ocurren en Afganistán y más concretamente en su aeropuerto. No sería lógico que quisiéramos ignorarlos aunque vayan envueltos en intereses políticos. La situación de las mujeres y niños que allí permanecerán, sin duda no es envidiable, pero acentuando este detalle, se olvida o se quiere olvidar, lo que les espera a las minorías religiosas.

Pese a que la orientación de los informativos, en papel, en TV, o por las redes, esté dirigida por intereses políticos o económicos, y periodistas freelance son rara avis, la profesionalidad de algunos o la necesidad que cada medio tiene de ser en lo posible original en algo, se ofrecen detalles de lo que supuestamente sufrirán los habitantes que no comulgan con el modo de comportarse de los talibanes. Se supone que las víctimas serán rivales políticos, pero no hay que olvidar las enemistades y odios que existen entre las diversas ramas del Islán o, por ejemplo, de los pacíficos sij, los elegantes hombres del gran turbante.

¿y los para ellos, hostiles cristianos?

Para ser fieles a nuestra Fe será oportuno un cierto conocimiento de las líneas maestras que sostienen otras actitudes. Los talibanes no son los únicos, otros esquejes que se sienten fieles al Profeta, chiitas y sunitas, en la práctica y de diversas maneras, luchan entre sí. Sin olvidar a los ismaelitas, a los drusos, o simplemente a los sufíes. Y que no se nos recuerden las Cruzadas de otros tiempos, con actitudes y criterios sociales muy propios de aquella época. Nunca imaginaremos que un sencillo párroco rural con su feligresía, pueda declarar la guerra a una comunidad trapense, pero si sabemos que un comando fanático musulmán ataca y asesina a piadosos sufíes, que se mueven por la península del Sinaí.

No quisiera que lo escrito inclinara a los lectores a sentirse orgullosos de ser cristianos. El orgullo es siempre malo y generalmente estéril. El honor de serlo, que es convicción diferente, lo creemos es un gratuito don de Dios, que deriva a exigente comportamiento, que en consecuencia muestre a los demás la grandeza, la cercanía, la generosidad y la misericordia divina. ¡suerte la que tenemos! Y que no se pierda.

Que sepan los demás, que si creemos que Dios-Hijo se hizo carne, en consecuencia, nuestra carne se hace divina, de aquí nuestra admiración, respeto y protección de la corporeidad humana. Siendo así la doctrina cristiana, toda degradación, esclavitud o abuso egoísta, serán mayor pecado.

Si lo que he escrito hasta ahora correspondería a la primera lectura, me limitaré a acentuar el sentido y consecuencias de la carta de Santiago, que lo dice comprimido: La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

-Con sinceridad os confío que las circunstancias epidémicas actuales, el calor agobiante de estos días y la dedicación a substituir a compañeros, sin olvidar la plegaria personal y la litúrgica, frenan mi capacidad de comunicarme con vosotros, queridos lectores. Sé que lo hago tarde y me obligo a resumir, quizá excesivamente. Espero vuestra comprensión.-

Os advierto que, aunque los textos evangélicos hayan recogido muchas condenas a los grupos de los fariseos, por sus criterios y costumbres, sus actitudes eran muy superiores a las de los saduceos. De tal manera lo eran que, de alguna manera, los fieles judíos actuales, serían de herencia farisaica, de su religiosidad no despreciable. De los saduceos, arribistas e incrédulos, no quedó nada.

La maniobra de lavarse las manos, hay que advertirlo, lo obedecía a ningún conocimiento de desinfección respecto a bacterias o virus. Era una expresión de orgullo, de aquel que quiere exhibir su altanera pureza moral, librándose de cualquier mancha exterior, que no les es propia.

En esta, como en otras ocasiones, la doctrina del Maestro, expresa que la raíz del pecado está en el corazón del hombre, no en su piel.